

## Naturaleza e identidad en *Running in the Family* de Michael Ondaatje

María José Buteler  
Facultad de Lenguas.UNC  
Argentina

En *Running in the Family* (1982) Michael Ondaatje mezcla ficción y realidad en un intento de construir su identidad como cingalés inmigrante en Canadá. El texto narra el viaje de regreso de Ondaatje a Sri Lanka en 1978 y 1980, veinticinco años después, motivado por un sueño en el que el protagonista ve a su padre en un paisaje tropical rodeado de perros. En su búsqueda de raíces, Ondaatje intenta armar el rompecabezas de la vida de Marvyn Ondaatje a partir de los relatos fragmentarios acerca de él y de otros familiares. A medida que transcurre la novela el lector se entera que Ondaatje dejó Ceilán después del divorcio de sus padres para ir a Inglaterra a vivir con su madre y que su padre murió en la India durante su ausencia. El viaje de regreso a Sri Lanka se constituye entonces en una búsqueda de datos sobre el padre que al no haber casi conocido se vuelve una leyenda para el protagonista. Este camino de conocimiento se dificulta ya que la separación de su tierra de origen se remonta a su infancia y eso complejiza su sentido de pertenencia cuando regresa décadas más tarde.

*Running in the Family* es un texto que se mueve entre los límites borrosos de la ficción, la autoficción y la autobiografía. Ondaatje, su autor, protagonista y narrador intenta construirse como sujeto de nacionalidad dividida, cingalés canadiense y es a través del descubrimiento del paisaje natural de Ceilán que llega a una conexión más íntima con su tierra de origen y consigo mismo.

Por medio de la propia escritura de su experiencia, el autor narra su retorno, describe el paisaje de Ceilán, y su proceso de recuperación cultural. Ondaatje habla de la naturaleza que lo rodea, de los sonidos de su entorno, de los olores que lo invaden y las sensaciones que despierta dicho espacio. Scott Slovic en la introducción de su libro

*Seeking Awareness in American Nature Writing: Henry Thoreau, Annie Dilliard, Edward Abbey, Wendell Berry, Barry Lopez* (1992) expresa que

Ambas la naturaleza y la escritura (siendo la primera una presencia externa y la última un proceso de verbalización de la experiencia personal) demandan y contribuyen al conocimiento del autor de sí mismo y no de sí mismo. Al enfrentarse cara a cara con el ámbito de la naturaleza, al darse cuenta de su otredad, el escritor implícitamente se vuelve más consciente de sus propias dimensiones, sus limitaciones de forma y entendimiento, y procesos de tratar de entender lo desconocido.

(4)

Ondaatje le otorga un nuevo significado a los espacios que explora y procura aceptar un pasado fragmentario a través de imaginarse y reinscribirse en un tiempo y lugar determinado en Ceilán. Lawrence Buell establece una diferencia entre lugar y espacio a en *The Future of the Enviromental Criticism* (2005) que es importante para entender como Ondaatje se conecta con este nuevo entorno. Para Buell el concepto de lugar implica “una locación espacial, una suerte de contenedor” mientras que espacio se define como “aquello a lo que se le ha atribuido significado” (63). También agrega que “al espacio se lo ve, se lo oye, se lo imagina, se lo ama, se lo odia, se le teme, se lo reverencia” (63). En su búsqueda de raíces Ondaatje establece un vínculo con el paisaje de Sri Lanka donde resignifica el lugar geográfico y lo transforma en un espacio que percibe y que siente. Esta nueva representación del entorno natural influye en su construcción identitaria porque lo ayuda a descubrir quién es y cuáles son las distintas culturas que lo habitan y así construir su identidad híbrida, identidad que se manifiesta en la ambigüedad con la que se relaciona con la naturaleza en Ceilán.

Antes de viajar a Sri Lanka, Ondaatje se siente atraído por una fuerza inexplicable, sueña con el calor y la sequía de Ceilán en su cómodo departamento de Toronto. Una vez allá, se da cuenta que no se siente totalmente cómodo en el entorno natural de la isla y eso dificulta el reencuentro con sus raíces. La variada fauna y la exuberante flora de la región le despiertan distintas sensaciones; al principio, la naturaleza de Colombo y Ceilán se constituye en el “otro” y al mismo tiempo, en el espejo de sí mismo, lo que refleja su hibridez identitaria, como sujeto cingalés y canadiense; “Soy el extranjero. Soy el hijo pródigo que odia al extranjero” (79). Al igual que el extranjero, se siente oprimido y asfixiado por el calor del lugar y el exceso de la isla, la vegetación lo ahoga y lo adormece de la misma forma que sofocaba a los ingleses cuando se establecieron en la India. El protagonista se percibe como el extraño, el enemigo y ve en Ceilán, el territorio que se defiende del invasor, rol que siente que Sri Lanka le endosa a él y a su familia; “El calor deshonra a los extranjeros. (...) Pero mis hijos, mientras nos dirigíamos hacia el calor de las tierras más bajas, se volvían beligerantes y a los gritos pedían al otro cállate, cállate, cállate” (80). Ondaatje experimenta sentimientos confusos con respecto a Sri Lanka ya que se identifica y no se identifica con su país natal; admite que ni Canadá ni Sri Lanka lo aceptan como propio. Joanne Saul en “Writing Displacement in *Running in the Family*” (2006) observa que “Una de las razones más obvias de que el sujeto no se siente en casa en este libro es la relación problemática que Ondaatje tiene con su lugar de nacimiento, su propio desplazamiento cultural y sus múltiples posicionamientos como sujeto, y el reconocimiento de que su ser autobiográfico es, en cierta forma, “otro”” (43). Ondaatje expresa “Somos dueños del país en el que nacemos o somos los extraños e invasores” (81). En este viaje de retorno, Ondaatje se siente atraído y echado por la isla, es el extranjero y es el hijo pródigo que regresa después de muchos años. Le resulta difícil

inscribirse en un solo espacio, Sri Lanka o Canadá, ya que vive en Toronto como escritor pero también pertenece a la clase social privilegiada de Sri Lanka que le permitió estudiar en el extranjero y emigrar primero a Inglaterra y después a Canadá. Como extranjero, la belleza y la riqueza de la isla lo seducen, los relatos y lo místico de las anécdotas familiares lo cautivan. La región se presenta como un paraíso terrenal, el Edén; “‘De Ceilán al Paraíso hay 40 millas’, dice una leyenda, ‘el sonido de las fuentes del Paraíso se puede escuchar aquí’” (81). La isla lo deslumbra de igual manera que “sedujo a toda Europa. Los portugueses. Los holandeses. Los ingleses. (...) la esposa de muchos matrimonios, cortejados por invasores que pusieron un pie en la costa y reclamaron todo con el poder de su espada o biblia o idioma” (64)

Los sonidos del lugar lo confunden y se entremezclan junto a las historias sobre su padre. “Afuera el árbol está lleno de cuervos y grullas blancas que gorgotean y chillan. Una soledad ruidosa- todas las nuevas historias en mi mente y los pájaros totalmente compatibles pero gritándose los unos a los otros, volando de vez en cuando sobre las cabezas de los perros somnolientos” (27). En las historias que escucha sobre su padre y el pasado, el colonizador se presenta como el abusador y la tierra como víctima de una relación de poder. El extranjero sólo ve en Ceilán un paraíso a ser saqueado; “Cualquier cosa imaginable era recogida y enviada a Europa: cardamomo, pimienta, seda, jengibre, sándalo, aceite de mostaza, raíz de palmira, tamarindo, índigo silvestre, astas de ciervos, colmillos de elefante, manteca de cerdo, madera de calamander, coral, siete clases de canela, perla y cochinilla. (81)

Ondaatje compara la isla con una ‘tabula rasa’, una tierra a ser incripta, conquistada, saqueada y luego abandonada por los extranjeros que llegaban, se hacían ricos y luego partían dejando la isla despojada de sus riquezas. La isla adquiere

diferentes formas de acuerdo a los deseos de los conquistadores como también adquiere diferentes significados para Ondaatje que trata de entender a dónde pertenece.

Ceilán siempre tuvo muchos extranjeros... los “Karapothas” como mi sobrina los llama- los escarabajos con manchas blancas que nunca envejecían aquí, que ponían un pie y admiraban el paisaje, les disgustaban los ‘nativos curiosos’ y partían. Vinieron originariamente y abrumaron la tierra, obsesivos por algo tan delicado como el aroma de canela. Se hicieron ricos con la canela. (80)

Sin embargo, Ceilán también representa el peligro cuando el narrador cuenta que se podían encontrar “al menos cincuenta y cinco especies de veneno fácilmente disponibles para los hombres de su tierra, ninguno, parece, usado contra los invasores” (81).

Sus deseos de entender sus orígenes y su pasado hacen que el viaje se constituya en el centro del texto, es el viaje para descubrir a su padre y a sí mismo. El regreso a Sri Lanka y a sus paisajes se convierte en un viaje místico que nos remonta al viaje de la mitología clásica cuando su tía Phyllis asume el rol de guía, una suerte de “minotauro que habita el lugar donde uno ha estado años atrás, quien te sorprende con conversaciones sobre el círculo original del amor” (25). En este viaje de retorno la ficción y realidad se entremezclan cuando intenta unir los fragmentos de las historias que sus familiares le relatan sobre su padre y otros miembros de la familia y así negociar su sentido de pertenencia.

Ondaatje se da cuenta que es parte de Sri Lanka, y que no puede negar sus raíces ya que es otro cingalés más; “Veo a mi cuerpo esforzándose que parece tener la forma de una estrella y me doy cuenta gradualmente que soy parte de una pirámide humana. Debajo de mí hay otros cuerpos sobre los que estoy parado y arriba mío hay varios más,

a pesar de que estoy cerca de la punta” (27). Al final de la novela, una vez que ha podido construir su identidad híbrida Ondaatje asume su responsabilidad de darle voz a las historias de aquellos que igual que él necesitan poder abrazar las diferentes culturas que los habitan cuando dice “Durante ciertas horas, en ciertos años de nuestras vidas, nos vemos como restos de generaciones anteriores que fueron destruidas. Entonces nuestro trabajo es hacer la paz con los campos enemigos, eliminar el caos al final de las tragedias Jacobitas, y con la ‘misericordia de la distancia’ escribir las historias” (179)

A modo de conclusión se puede decir que Ondaatje explora el concepto de hogar y lo que significa la experiencia del sujeto desplazado al intentar definir su pertenencia. El viaje de regreso, por un paisaje que le es extraño pero cautivante, lo lleva a articular la experiencia del inmigrante, del exiliado, para de este modo reconciliar su herencia cultural y las relaciones familiares con su sentimiento de ambigüedad. Es sólo a través de explorar, sentir, ver, oír la naturaleza que lo rodea en Ceilán que el protagonista y autor puede entender lo que significa vivir entre dos mundos y así abrazar su pasado y las diferentes culturas a las que pertenece.

### **Obras citadas**

- Buell, Lawrence. *The Future of Environmental Criticism. Environmental Crisis and Literary Imagination*. Oxford: Blackwell Publishing, 2005.
- Saul, Joanne. *The Biotext in Canadian Literature. Writing the Roaming Subject*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- Slovic, Scott. *Seeking Awareness in American Nature Writing: Henry Thoreau, Annie Dillard, Edward Abbey, Wendell Berry, Barry Lopez*. Salt Lake City: University of Utah Press, 1992.

